



Indymedia
Euskal Herria



Basque Country's Independent Media Center

El vascón, primera lengua de Europa

Olazi, 04.02.2003. Una conocida y prestigiosa revista alemana publicó este artículo sobre los vascones hace unos meses. Nunca es tarde si la dicha es ... Elisabeth Hamel - Theo Venneman.

Centenas de nombres de lugares o de ríos en Europa contienen elementos lingüísticos que se parecen a ciertas raíces vascas. Esta repartición indica que los vascones, sin duda se refugiaron en el sudoeste de Francia durante la última glaciación, hace 20.000 años, habiéndose más tarde colonizado Europa.

Vaya a Ebersberg, una pequeña localidad en la Alta Baviera. El punto de vista es pintoresco, el pequeño río Ebrach fluye apaciblemente a lo largo de estribaciones alpinas. Además, el dominio forestal es uno de los más abundantes en caza de la región. Una gran tradición de caza se perpetúa allí desde hace siglos, y el jabalí adorna el escudo de armas de la ciudad.

Durante mucho tiempo, se ha interpretado el origen del nombre del municipio según la palabra *Eber*, que significa a jabalí, y *Berg* montaña. Así, el asunto parecía entendido: Ebersberg es "la montaña al jabalí".

Todo sin tener en cuenta el trabajo de los lingüistas que compararon un vasto abanico de denominaciones de lugares, de montañas o de ríos. Sus trabajos concluyen con la existencia de un vocabulario común y ancestral, diferente de todas las lenguas actualmente habladas en Europa. En este vocabulario, *Eber* no significa jabalí, sino *río*. En Francia, en Italia, en España, hasta en Grecia y en Noruega, centenares de lugares son nombrados, en una época prehistórica, con las palabras de una lengua hoy desaparecida. ¿Cuál era esta lengua y quiénes eran los hombres y mujeres que la hablaban? Descubrámoslo siguiendo la historia del pueblo vascón.

Los romanos llamaban vascones al pueblo habitante de las montañas del sudoeste de la Galia, El actual País Vasco pirenaico. Estos vascones hablaban una lengua diferente del latín: contrariamente al vascón, el latín es una lengua indoeuropea derivada de lenguajes de Asia Central o de Oriente Próximo. Ciertas palabras Vasconas han subsistido en los nombres de ríos, de colinas, de montañas. Así, los vascones habrían tenido antes que los romanos, una influencia considerable sobre Europa.

Hoy, pensamos que los vascones eran los descendientes de un grupo de hombres prehistóricos que vivían en el País Vasco, en los Pirineos, durante la última glaciación, hace unos 20.000 años. Estaban refugiados en los Pirineos occidentales en un clima más cálido, luego volvieron a bajar a las planicies de Europa para reconquistar el continente. En su periplo, habrían ganado España, Rusia y hasta Noruega. Esto fueron los pueblos del Neolítico, a menudo nombrados "*indoeuropeos*", que los suplantaron imponiendo la agricultura, la metalurgia y nuevas lenguas. Sin embargo, los vascones dejaron su impresión en Europa, parece que dieron nombre a pueblos, lugares, montañas, ríos. Los nuevos recién llegados conservaron estas denominaciones de las que ignoraban su significado. Dieron nuevos nombres sólo a las ciudades fundadas posteriormente, durante la Antigüedad y la Edad media.

La lengua de los hielos

Los vascones probablemente designaban los elementos geográficos por nombres comunes, tal río, monte o agua, abandonando los nombres propios. Si consideramos que un nombre vascón es tanto más antiguo cuanto aparece sobre diferentes partes del continente (hace falta mucho tiempo para que sea considerado). Por ejemplo en Europa, el prefijo *ai-* o *alm-*, designa los ríos: Encuentra así

para Aller, Alm o incluso Elz, un río de Alemania en otro tiempo denominado Alantia. Otros nombres llevan el elemento *var-* o *var*: éstos se encuentran particularmente en el nombre del río Werre o Wame. Finalmente, algunos nombres contienen al radical *sal-* o *saim*; es el caso del río Saale. Los hallazgos recientes indican que también existe un gran grupo de nombres en *is-* o *eis-*, tal como Isar y Eisack, y *ur-* o *aur-*, como Urach y Aurach.

También, localidades, pueblos, ciudades o caseríos, tienen nombres vascones

En Alemania, 80 nombres comunes comienzan con radical Eber: 7 Ebersberg, 9 Ebersdorf y 6 Ebersbach. En Francia, decenas de localidades contienen el mismo elemento: Ebréon, Ibarolle, Evrune, Ivry, Ivors, Averdon, Avricourt, Avrolle, Yvré y muchos otros derivan de una misma raíz lingüística.

¿Quién ha puesto el término Eber?, ¿Qué significa en alemán jabalí? El origen verdadero del nombre de la localidad es *ibar*, que significa en vascón valle o desembocadura de río. Así, el río Ebrach, al borde del cual está situado Ebersberg, significa río o más precisamente "río-río", porque el sufijo *ach*, ulterior, es la designación en alemán para río (emparentado con el latino *aqua*, el agua). Nosotros pensamos que la localidad ha sido nombrada según el río. Muchos lugares cuyo nombre tienen eber fueron nombrados así, hace unos millares de años, por un pueblo que hablaba vascón, los cuales designaban con esta raíz la presencia de un río.

Una galería de fósiles lingüísticos

El estudio de los nombres de lugares, de ríos, o de montañas aporta una serie de indicios que permiten establecer las bases de una lengua antigua que predominó en toda la Europa. Estas palabras son en cierto modo el equivalente de los fósiles para los paleontólogos: a partir de algunos fragmentos de mandíbula o de tibia, estos últimos reconstituyen la forma y el modo de vida de los dinosaurios. Hace falta por cierto un marco conceptual general para estos estudios y, en medio del siglo XX, **Hans Krahe**, especialista en lenguas indoeuropeas viviendo en Tübingen en Alemania, notó que por encima de una línea que conecta los Alpes y Gran Bretaña, los nombres de ciudades llevan una huella notablemente homogénea. Calificó estas palabras engendradas en la noche de los tiempos, incomprensibles pero coherentes, como "*fósiles de una época anterior y muy antigua*". Buscó sin éxito, las raíces en las ancianas lenguas indoeuropeas, porque las correspondencias entre raíces indoeuropeas y estas palabras fósiles no son completamente convincentes. Además, las raíces indoeuropeas son más recientes así, el arqueólogo inglés **Colin Renfrew** estimó en 1987 que coinciden con la llegada de los primeros agricultores europeos al principio del Neolítico hace unos 8 000 años.

¿Cómo decodificar los fósiles situados al Norte de una línea que conecta los Alpes e Inglaterra? Hace remontarse a los primeros colonos llegados a Europa después de la última glaciación. Estos pueblos volvieron a los territorios que abandonaron durante la glaciación, huyendo del frío. En Friburgo, en Alemania, encontramos un campamento datado en 18.000 años, habitado por los hombres que volvieron a las tierras liberadas por los hielos. Esta región es llamada a veces la Toscana alemana, porque los árboles florecen un mes antes que en los alrededores, y reina un clima muy dulce todo el año. Después de haber dejado estos delicados pequeños refugios, los hombres dieron entonces nombres a los ríos y a los lugares que se encontraron. Algunos de estos nombres subsistieron, según un mecanismo análogo al observado en diversas regiones del mundo: los recién llegados repiten los nombramientos geográficos de las poblaciones primitivas, a veces sin comprender el sentido.

Los primeros nombres de ríos

Los vascones habrían sido los primeros en nombrar los ríos, lugares y montañas en Europa. Tal papel les fue atribuido a los indoeuropeos, pero como lo hemos subrayado, las raíces "*fósiles*" no se parecen a las raíces indoeuropeas. Por ejemplo, en Alemania, cerca de la mitad de los nombres

antiguos de río comienzan con una vocal. Con *a* comienzan a menudo palabras, y la encontramos también a menudo en medio o al final de palabra. La *i* y la *u* son también muy frecuentes. Esta característica se ausenta de los vocablos indoeuropeos, que utilizan más bien *e* y *o*, raramente a principios de palabra. Por el contrario, en la lengua vasca, las vocales *a*, *i* y *u* son muy frecuentes. Los nombres de río encierran los morfemas típicos *iz*, *ur* e *ibar*, en toda Europa (ver cuadro Pág. 27). El elemento vascón *iz* es recurrente: en euskera, esta sílaba presente en las palabras compuestas significa "*agua*" o "*curso de agua*". En Baviera, hay las localidades Ismaning (antiguamente Isamaninga), Isen, al borde del Isen (antiguamente Isana y Eisolzried, antiguamente Isoltesried); en Suiza, existen Isen e Isel.

Además, la hipótesis indoeuropea es refutada por el hecho de que los Indoeuropeos muy pocos progresaron en España. Ahora, bastantes ríos de España tienen un nombre que comporta elementos idénticos a aquellos del Norte de los Alpes. Existe pues una influencia lingüística que predomina sobre la de los pueblos indoeuropeos: pensamos que es la marca de los vascones. Estudios similares han sido realizados por la cátedra de lingüística teórica de Munich, respecto a los nombres de localidad. Allí todavía, se dibujan relaciones entre los nombres de lugares en Alemania y palabras o morfemas vascos.

Todos los lugares que presentan una situación favorable para la instalación de campamentos -y los que se puede pues suponer que han sido utilizados hace mucho tiempo- contienen vocablos vascos que designan elementos geográficos naturales. Por ejemplo, la palabra *aran* que significa en vasco "*valle*". Los nombres de lugares que contienen este morfema están esparcidos por toda Europa. En el Sur de Inglaterra se encuentra la ciudad de Arundel, en Noruega y en Suecia una ciudad con el nombre de Arendal. Alemania cuenta con bastantes decenas de localidades como Arnach, Amsberg, Arnstem, Arensburg, Ahrensburg. Todos estos lugares están localizados en los valles: a 100 kilómetros al Sur de Tarbes, en el País Vasco español, también existe un valle de Aran. Curiosidad de la lengua, las palabras Arundel, Arendal o Valle de Aran utiliza dos veces el término valle. En efecto, los elementos indoeuropeos "*del*", "*dal*" o "*val*" significan *valle*. Esta formación de los nombres que son una suerte de redundancias, quizás frutos del antagonismo entre léxicos vascón e indoeuropeo.

Tomemos el ejemplo del origen del nombre de la ciudad de *Münich*. Este nombre siempre ha sido atribuido a la presencia de monjes en el sitio, porque *Mônch* significa "monje" en alemán. No obstante, *Münich* fue fundado antes de la época cristiana, lo que impone de buscar otro origen para el nombre de la capital de Baviera. La palabra vasca *mun* (en su forma antigua, *bun*) designa "*la orilla, el talud, una elevación del suelo*". Las excavaciones arqueológicas revelan que la ciudad primitiva de *Münich* se elevaba en otro tiempo sobre una colina al borde de Isar. El primer nombramiento de este sitio, pues, se inspiró posiblemente en este término vasco. Hoy, reencontramos el rastro de este término en la palabra griega *bonno* o en *bau* (colina), que, según los especialistas, es una palabra de préstamo. Así, la hipótesis que prevalece actualmente es que *Münich* primero se llamó *Munica*, que significa "*lugar sobre la terraza fluvial*".

Un laboratorio natural de lenguas

La hipótesis de una lengua única, cuyas ramificaciones se habrían extendido hasta regiones tan distantes como Irlanda y Grecia, debe satisfacer un cierto número de condiciones. Para que la hipótesis sea correcta, haría falta que sus fundadores hubieran sobrevivido a la glaciación que hubo hace unos 20 000 años. Ciertos elementos genéticos acreditan la hipótesis según la cual los hombres prehistóricos se refugiaron en la región pirenaica.

Examinando las relaciones de parentesco entre los patrimonios genéticos de franceses, de alemanes, de italianos, de británicos y de otros naturales de los países europeos, reconstituimos el orden cronológico de las migraciones a la escala de decenas de millares de años en Europa (ver *La*

epopeya del genoma vasco, página 30).

De ese modo, comprobamos que **la diversidad genética actual de las poblaciones resulta de un fenómeno de difusión a partir de un hogar localizado al Norte de la península Ibérica y al Sur de Francia**. Así, un islote donde habrían sobrevivido los europeos sometidos a las agresiones del frío, habría servido de "*laboratorio de lenguas*". Esta comunidad luego se habría ido de nuevo a conquistar Europa por el Oeste. Estos conquistadores encontraron sobre su camino las comarcas dejadas, planicies vírgenes liberadas por la fundición de los hielos, ríos tumultuosos, montañas a las que dieron los nombres de su lengua. En el norte de Alemania, cazadores de reno se establecieron de Pomerania hasta las islas Británicas. En las planicies de Europa del Este, algunos ríos conservan todavía una sílaba testigo de este paso.

La historia del pueblo vascón fue larga, sin duda más que la de otras culturas, tres o cuatro veces más que las dinastías egipcias o que el Imperio romano. Hace 2 000 años todavía, vascones ocupaban un territorio que se extendía entre Zaragoza, San Sebastián, Burdeos, Toulouse y Carcasona. ... Hoy, su herencia aparece a quien quiere descubrir su huella: varias regiones de Europa conservan los vestigios de un antiguo sistema numérico. Así, a pesar de la numeración decimal introducida por los pueblos indoeuropeos, los vascos todavía cuentan en base 20: 20 más 10, para 30; dos veces 20, para 40; dos veces 20 más 10, tres veces 20, etcétera. Pensamos que los celtas, el pueblo indoeuropeo, tomaron la numeración en base 20 de los vascones. También, en el antiguo francés, este método (el sistema vigesimal) fue utilizado para contar hasta 360. Aún quedan unos rastros de estas prácticas: Los números 80 y 90 (este antiguo método de numeración existe también en danés).

La influencia vascona en África

El vascón también ha dejado huellas en el alemán corriente. *Land* (país) es considerado desde hace tiempo un préstamo vascón; podría ser igualmente *Hum* (orina), *Schenkel* (muslo), *Garbe* (gavilla), *Mure* (colada torrencial), *Anger* (pasto, dehesa), *Haken* (gancho), por ejemplo. Estas palabras fueron adoptadas por el latín antes de llegar a veces al germánico: así, la palabra *Kiise* (queso) viene del latín *caseus*, que significa también "queso", el cual es deriva del vasco *gazi*, que significa salado. Los términos latinos *mons* (montaña) y *grandis* (grande) derivan quizás de dos términos vascos: *mendi* que significa "montaña" y *handi* que significa "grande". Finalmente, una vieja regla del alemán dice que se acentúe la primera sílaba de las palabras. Esta regla puede ser heredada del vascón, porque ha quedado en todas las lenguas que han padecido la influencia vascona extendiéndose del Este hacia el Oeste (germánico, celta, antiguo latín).

Hace varios millares de años que el germánico, el celta y el antiguo latín se impusieron a poblaciones que hablaban originalmente el vascón. En este proceso, los vascones habrían aprendido a hablar estos nuevos idiomas, pero añadiendo ellos su entonación característica. Finalmente, la influencia de los vascones pudo haber superado las fronteras de Europa. Elementos lingüísticos típicamente vascos se encuentran en África septentrional: durante el período glacial, el estrecho de Gibraltar era más estrecho que hoy, y podía ser atravesado mediante algún tipo de canoa. En Marruecos, los nombres de lugares y arroyos son a veces vascones.

En un dialecto berebere (el tachelhit), se cuenta en base 20, como en euskera. ¿Explican estas migraciones por el estrecho de Gibraltar la piel clara y los ojos azules de algunas tribus bereberes? Según estudios genéticos, el ocho por ciento de antiguos linajes presentes en Argelia es típicamente europeo. Contrariamente, existen estirpes bereberes en España ... Además, hace un siglo, los lingüistas descubrieron influencias camito-semíticas en Europa, sugiriéndose que las poblaciones de tipo egipcio o judío habrían remontado en una época prehistórica a lo largo de las costas hacia el Norte. ¿Cuántos capítulos todavía hará falta escribir para conocer toda la historia de la población de Europa?